

Soledad Reyes del Villar

DOÑA  
JAVIERA

---

**Y LA FORMACIÓN DEL  
CHILE REPUBLICANO**



# ÍNDICE

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| Prólogo .....               | 9  |
| Palabras preliminares ..... | 13 |

## PRIMERA PARTE

1781-1814

### Independencia

|                                          |    |
|------------------------------------------|----|
| La infancia de Javiera .....             | 23 |
| Los cuatro hermanos .....                | 29 |
| Otro escándalo, la <i>Scorpion</i> ..... | 35 |
| Las primeras tertulias .....             | 38 |
| Los Duendes Patriotas .....              | 44 |
| Ambrosio y Bernardo .....                | 47 |
| Los destinos de Bernardo .....           | 50 |
| El año 1811 .....                        | 58 |
| La llegada de Pedro y José Miguel .....  | 60 |
| El príncipe de las bayonetas .....       | 63 |
| Primeros signos reformistas .....        | 67 |
| Un cónsul conciliador .....              | 78 |
| Y desde Concepción... ..                 | 82 |
| Primeros combates .....                  | 85 |
| Un nuevo comandante en jefe .....        | 87 |
| Una segunda expedición .....             | 90 |
| La primera huida .....                   | 94 |
| Manos a la obra .....                    | 96 |
| Nuevo golpe tras Lircay .....            | 98 |

## SEGUNDA PARTE

1814-1824

### Exilio

|                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| Al otro lado de la cordillera ..... | 109 |
| El autoexilio de Javiera .....      | 112 |
| Y mientras en Chile... ..           | 120 |

|                                            |     |
|--------------------------------------------|-----|
| Otras como Javiera .....                   | 124 |
| De Mendoza a Buenos Aires .....            | 127 |
| Un duelo fatal .....                       | 132 |
| La aventura de José Miguel .....           | 133 |
| A Montevideo .....                         | 139 |
| El cruce a Chile .....                     | 146 |
| Después de Chacabuco .....                 | 149 |
| La misteriosa Rosario Puga .....           | 151 |
| El triunfo definitivo en Maipú .....       | 152 |
| Primeros días de O'Higgins .....           | 156 |
| La fallida conspiración ¿de Javiera? ..... | 160 |
| El primer fusilamiento .....               | 167 |
| <i>El Hurón</i> .....                      | 172 |
| Las prisiones de Javiera .....             | 177 |
| José Miguel federalista .....              | 180 |
| Javiera en Montevideo .....                | 183 |
| Montonero de las pampas .....              | 184 |
| “Muero por la libertad de América” .....   | 188 |
| El dolor de Javiera .....                  | 192 |
| Hacia el fin de Bernardo .....             | 195 |
| La expedición libertadora .....            | 201 |
| ¿Quién era Ramón Freire? .....             | 212 |
| Los Pincheira .....                        | 215 |
| Adiós Bernardo, adiós José .....           | 222 |
| El regreso de Javiera .....                | 234 |

### TERCERA PARTE

1825-1862

### República

|                                                 |     |
|-------------------------------------------------|-----|
| El estanco de Portales .....                    | 241 |
| Aciertos y desaciertos .....                    | 248 |
| Ensayos constitucionales .....                  | 254 |
| 1826-1828 .....                                 | 257 |
| El regreso a Chile .....                        | 259 |
| El liberalismo de Francisco Antonio Pinto ..... | 261 |

|                                         |         |
|-----------------------------------------|---------|
| El triunfo en Lircay .....              | 267     |
| El poder de Diego Portales .....        | 269     |
| Constanza, la “mujer” de Portales ..... | 278     |
| Don Proyectos .....                     | 282     |
| Una nueva constitución .....            | 286     |
| La guerra contra la confederación ..... | 289     |
| Muerte en el cerro Barón .....          | 295     |
| El triunfo de Chile .....               | 303     |
| El chileno nacido en Caracas .....      | 305     |
| El general Manuel Bulnes .....          | 311     |
| “La historia nos hará justicia” .....   | 317     |
| Voces nuevas .....                      | 320     |
| Sociabilidad chilena .....              | 324     |
| El año 1851 .....                       | 330     |
| Manuel Montt Torres .....               | 339     |
| El Chile de ese entonces .....          | 343     |
| La cuestión del sacristán .....         | 348     |
| 1859: segundo intento .....             | 351     |
| El último tiempo de Javiera .....       | 355     |
| ¿Y dónde está José Miguel? .....        | 358     |
| <br>Epílogo .....                       | <br>361 |
| <br>Bibliografía .....                  | <br>365 |



## PRÓLOGO

¿Por qué Javiera Carrera? No hay duda de que dicha pregunta quedará plenamente despejada cuando se lea el libro, sin embargo, a mi modo de ver, existen dos razones que han motivado a la autora, Soledad Reyes, a elegirla. La primera tiene que ver con el rol e influencia de Javiera Carrera, su familia y sus redes sociales y políticas en la historia del siglo XIX. Pero, además, existe una segunda que es más personal y que no es evidente al lector.

En relación con la primera razón, en la red familiar directa e indirecta (consanguínea y política) de los Carrera podemos aquilatar la influencia que estos tuvieron durante el siglo XIX e incluso hasta el siglo XX. Veamos algunos ejemplos: María Angélica Valdés Aldunate, descendiente directa de José Miguel Carrera (era su tataranieta) estaba casada con el diputado Eduardo Alessandri Rodríguez, hijo del presidente de la república, Arturo Alessandri Palma, y hermano del diputado y posteriormente presidente Jorge Alessandri Rodríguez.

José Miguel Valdés Carrera, nieto de José Miguel Carrera, fue militante del Partido Liberal y víctima de la paradoja de haber participado en la “revolución” de 1859 en contra de Montt para terminar exiliado en Francia después de la “revolución” de 1891 por haber sido ministro de Balmaceda. O héroes como Ignacio Carrera Pinto, quien muere en la batalla de La Concepción en 1880 junto a setenta y seis soldados chilenos durante la Guerra del Pacífico.

Pero hay más: María Elena Carrera, quien fue senadora del Partido Socialista y ejerció el cargo en tres períodos críticos de nuestra historia: 1961-1969, 1969-1977 y 1990-1998. O José Ramón Lira Calvo, yerno de José Miguel Carrera, quien, siendo intendente de Chiloé en 1848 tendría un rol clave en la toma de posesión del estrecho de Magallanes cuatro días antes de que una expedición francesa intentara hacerlo.

Un dato revelador es que entre 1811 y 1900, veintiocho diputados tenían vínculos directos e indirectos (yernos, cuñados, concuñados, suegros, consuegros y tíos políticos) con el prócer.

Pero como hubo parientes y partidarios también hubo detractores. El principal, tal vez, fue el sacerdote Joaquín de Larraín y Salas, quien en 1811 era el líder del clan Larraín o más bien una facción de ellos denominada también la “casa Otomana” o los ochocientos. En efecto, la astucia del mercedario<sup>1</sup> le permitió establecer alianzas con otros grupos que finalmente lograron derrotar a Carrera, o al menos instaurar el orden frente al desorden que este suponía. No es casualidad que, al respecto, sea el propio Carrera quien describe y acusa los alcances del conflicto con los “Larraínes” en su *Diario militar*<sup>2</sup>, donde relata desde las tentativas por controlar al Gobierno<sup>3</sup>, los insultos públicos a su familia hasta intentos de asesinato hacia él y sus hermanos, los que habrían sido elucubrados por la facción dirigida por el fraile.

Ahora bien, aunque la oposición a Carrera fue transmutando en diferentes rostros (Larraín, San Martín, Irisarri, O'Higgins y Monteagudo, entre otros), en el caso del clan Carrera, su rostro fue uno: Javiera Carrera. Fue ella quien frente a las más diversas adversidades defendió la dignidad familiar y específicamente el legado de sus hermanos. Si bien Javiera tuvo descendencia política, su principal legado está en su influencia en los hechos que sucedieron en la primera mitad del siglo XIX y que moderaron la política chilena del país, los que quedan clara y fascinantemente desarrollados en el texto de Soledad Reyes.

A este respecto, qué más ilustrativo que el hecho de que Javiera Carrera nace en 1781 y al iniciarse el proceso emancipador ya tiene veintinueve años, adquiriendo durante todo

- 
1. Joaquín de Larraín y Salas era miembro de la orden mercedaria y a sus cuarenta y seis años, en 1800, había alcanzado el rango de provincial de la orden.
  2. Carrera, José Miguel. *Diario militar*. Colección de historiadores i de documentos relativos a la independencia de Chile. Imprenta Cervantes, 1900-1966.
  3. Ibid., pp. 36-39.



el período de guerra civil o Independencia (Patria Vieja, Reconquista y Patria Nueva) un rol central, como se señala en el libro. Pero eso no es todo: fue testigo de todos los embates previos al régimen portaliano, que incluyen su retorno en 1824 al país después de que O'Higgins abdica. Posteriormente, fue también testigo del período portaliano resultante de la guerra civil de 1829, que le dio el triunfo a los sectores conservadores, así como de diversos motines que culminaron con la muerte de Portales en 1837. Su vida finaliza con dos episodios complejos en la república conservadora que fueron las llamadas revoluciones de 1851 y 1859, ya a una avanzada, aunque lucida vejez a los setenta y ocho años, para morir en 1862 a los ochenta y dos años.

En general, lo que se desprende de todos estos conflictos es una característica central de la política en los inicios de la República y del siglo XIX en general, a saber, las disputas entre “clanes” o agrupaciones que, en su afán de construcción y conducción del Estado, trasuntaron pasiones y símbolos de supremacía y señorío de los distintos sectores de los que provenían. En definitiva, si bien percibieron que su misión y profesión era la construcción de este nuevo Estado, y que en definitiva lo hicieron, ello no estuvo exento de conflictividad y confusión.

Pero existe otra razón de la temática del trabajo de la profesora Reyes y tiene nombre: Gonzalo Reyes Vargas, su padre. Gonzalo Reyes pertenece a esa generación de profesionales — en este caso, de abogados—, cuya pasión por la lectura y, en particular, por la historia, fue profunda y transmitida a sus hijos, particularmente a Soledad. Se trata de esos pocos profesionales que no limitaron su saber a la *techné* —lo que se entiende por un saber hacer, que sin lugar a duda es central a cualquier disciplina que se practica—, sino que fueron mucho más allá. Fue un hombre de aquellos que entienden que la *techné* es un dominio acotado y que el disfrute de la vida pasa por el conocimiento profundo de las cosas, de sus causas y, por cierto, de sus orígenes. Se trata de un saber que se cristaliza entre otros conocimientos, en la historia, la literatura y la filosofía.

Gonzalo Reyes correspondía a ese tipo humano escaso en nuestros días, cuyo dominio de las artes debía supeditarse a este saber más profundo de las cosas. Es este personaje, tal vez desconocido para muchos, el que tendrá un rol en motivar a la autora, pero no en lo que respecta a una suerte de motivación erudita —lo que nunca sobra en historia, es más, lo exige—, que no es suficiente, pues se requiere de una pasión por saber, por precisar y comprender los acontecimientos acaecidos en la historia y específicamente en la historia política nacional.

La herencia de Gonzalo Reyes se ve reflejada en la minuciosa y prolija investigación de Soledad Reyes, que en ningún momento deja espacio para cabos sueltos. Su labor investigativa trasluce la seriedad y sobriedad propia del historiador que no solo relata y concatena hechos que, a veces, parecen inconexos, para provocar a un público sediento de morbo, como se ha puesto de moda en estos días; el trabajo de Soledad es minucioso y cuidadoso en el uso de adjetivos, que es lo que esperamos del historiador, alguien que hace de su labor una tarea reflexiva y comprensiva del pasado.

La muerte de Gonzalo ocurrió en momentos en que este libro estaba casi terminado, después de años de lucha y optimismo por vivir; le impidieron verlo terminado, pero sin lugar a duda, su entusiasmo fue la motivación final para cerrar este trabajo. Es en honor a él que el libro que se presenta tenga un sentido personal y académico.

Eugenio Guzmán A.  
Decano Facultad de Gobierno  
Universidad del Desarrollo

## PALABRAS PRELIMINARES

Recorrer la vida de Javiera Carrera abarca una etapa trascendental y fascinante de nuestra historia. Un período en el que Chile se independizó de España y luego se organizó como república, con todo lo que eso implicaba. Cambios políticos, económicos, territoriales y culturales, que nos fueron definiendo como un nuevo país. Y Javiera presenció buena parte de eso. Vivió ochenta y un años, “lo que es una grave falta en una mujer”, según el escritor Vicente Grez, más aún en esa época en que el promedio de vida llegaba, como mucho, a los treinta.

Testigo de primera línea de buena parte de nuestro siglo XIX, muy activa al principio, más observadora después, ha pasado a la historia por la canción que en 1966 compuso el folclorista chileno Rolando Alarcón, “Doña Javiera Carrera”, una de cuyas estrofas decía que “bailaba la resbalosa”, y por haber, supuestamente, ideado y bordado nuestra primera bandera. Pero Javiera fue mucho más que eso. Ella escondió armas y soldados, organizó reuniones en su propia casa, alentó a otras mujeres a involucrarse en el proceso revolucionario. No por nada hay quienes la han llamado “madre de la patria” o “heroína de la Patria Vieja”. Ciertamente es que podrían decirse las dos cosas, pero su vida no fue nada fácil y terminó pagando un precio muy alto por sus decisiones.

Desde los primeros tiempos de la Independencia, Javiera asumió un rol activo junto a su padre y, sobre todo, junto a sus hermanos, líderes y mártires del movimiento. Cuando decidió irse con ellos tras la derrota de Rancagua fue víctima de los odios y pasiones de ese entonces. Más de una vez fue incomprendida, insultada e injustamente tratada. “La indómita”, la llamaban.

Vicente Grez, en su reseña sobre Javiera, afirma que en ella “centelleaban todas las borrascas del alma, un talento y una instrucción notables para una mujer de su época, y un valor,

una abnegación y constancia dignos de un conquistador”<sup>4</sup>. Fue una mujer acontecida, llevada de sus ideas, apasionada como pocas. Y también muy culta, lo que tampoco era usual en esa época. Creció en medio de la revolución que nos independizó de España, viendo cómo el salón familiar se convertía en una instancia de encuentro y deliberación muy influyente en esos primeros años.

Se comprometió y puso todo lo que tenía al servicio de la causa patriota. Literalmente, todo. No fue un proceso fácil. Tuvo que lidiar con destierros, fusilamientos, sufrimientos y pérdidas. Familias completas vieron comprometidas sus fortunas, sus patrimonios e incluso sus propias vidas. La de Javiera Carrera fue una de ellas.

Volvió a Chile después de la caída de Bernardo O'Higgins, para ver, desde lejos, cómo el país intentaba organizarse. Triste y agotada, se recluyó en su hacienda de San Miguel, en El Monte, desde donde apenas aparece. Observa desde una segunda línea esta etapa confusa, pero a la vez fundamental de nuestra historia, donde había que reacomodar viejas estructuras luego de una guerra en Lircay que acabaría con el sueño de los liberales, dando paso a tres décadas de gobiernos conservadores.

Siguiendo esa línea, este libro se compone de tres partes. En la primera se aborda la Independencia en general, y a Javiera y sus hermanos en particular, terminando en 1823 con la caída de O'Higgins y su exilio en Perú. Se abarcan algunos sucesos menos conocidos de ese tiempo, pero que tienen directa relación con ella, como el escándalo de la *Scorpion*, que le costó el rango y el puesto a su marido, don Pedro Díaz de Valdés. O las peripecias que hizo su hermano José Miguel en Estados Unidos para conseguir recursos que nos liberaran de los realistas, aventura que finalmente no sirvió de nada porque nunca lo dejaron volver a pisar suelo chileno.

Luego del triunfo patriota en Maipú, hasta la caída de O'Higgins, Javiera partió al exilio, estuvo en Mendoza, Buenos

---

4. Grez, Vicente. *Las mujeres de la Independencia*. Imprenta Gutenberg, 1878.

Aires y Montevideo. El gobierno de Bernardo y las redes de la Logia Lautaro no permitieron su retorno a Chile, ni menos el de sus hermanos. Ella recién volverá en 1824, cuando empieza una sucesión de gobiernos y constituciones que buscaban dar forma a esta nueva nación independiente.

Las tres décadas que siguen son precisamente la tercera parte de este libro, donde el país estuvo administrado por hombres conservadores, representados en la figura de Diego Portales. En este tiempo Javiera está recluida y dedicada a las labores del campo y del hogar, alejada de los asuntos públicos, pero amigos y familiares sí se relacionan, participan o incluso protagonizan algunos episodios de esta “República pelucona”. Ella va a apoyar, aconsejar, incluso esconder a algunos comprometidos, como su sobrino, José Miguel Carrera Fontecilla, parte activa de una oposición cada vez más férrea a los conservadores y al eventual gobierno de Manuel Montt.

En cierta forma, la larga vida de Javiera funciona como pretexto para conocer más sobre esta etapa fascinante, “la formación del Chile Republicano”, años de adaptación y organización que significaron cambios en la vida política, la puesta en vigencia de nuevos principios y la evolución de las instituciones hacia una organización definitiva.

Esta parte es, ante todo, un relato que muestra a un país diferente, donde para organizarse había primero que conocerse. Por lo mismo, se abarcan los avances culturales y las contribuciones de algunos personajes notables, que constituyeron un aporte fundamental en nuestra historia. No es un análisis político, ni de sus protagonistas ni de sus decisiones, sino que es una historia, nuestra historia, en la que se experimentaron cambios profundos y se ensayaron caminos diferentes.

A diferencia de otros países latinoamericanos esta transición chilena, de colonia a república independiente, fue relativamente corta. Y si bien es cierto que se sucedieron períodos turbulentos, no hubo una guerra civil interminable, ni pugnas raciales, ni eternos caudillos populares. Fue un proceso mucho más tranquilo que en otros países, como Venezuela, Argentina, México o Alto Perú. Esto se debe, entre otras cosas, a que en el

período estudiado el grupo protagonista siempre fue uno solo. Es la famosa “fronda aristocrática” que ha descrito Alberto Edwards, un grupo dominante y muy celoso de su poder, del cual surgirían todos los conflictos.

Podía haber rencillas y disputas, pero eran conflictos familiares —como entre los Carrera y la familia Larraín—, y como no eran tan profundos los solucionaban con relativa facilidad. Esa continuidad social, visiblemente más fuerte en Chile que en otros países, no solo abarca el período de Independencia, sino que después también, entre pipiolos y pelucones, y comenzando el siglo xx, entre conservadores y liberales.

Tanto en la Independencia como en la época de Portales y los gobiernos conservadores la lucha fue, a decir de Jaime Eyzaguirre, “una reyerta de caballeros” que defendían los mismos intereses y en torno a quienes se agruparían las distintas facciones. Y si bien es cierto que no tenían mayores diferencias ideológicas, “echarían la simiente de rivalidades sangrientas”<sup>5</sup>. Serían precisamente esas rivalidades las que determinarían la evolución política del país, especialmente después de la guerra civil de 1830 hasta casi fines del siglo xix, donde hay períodos de inestabilidad, con rebeliones, motines, cambios de gobierno y guerras civiles, como en 1851, 1859 y 1891.

Acercarse a esta época implica acercarse también a la figura de Diego Portales, uno de los hombres más estudiados, enjuiciados y reinterpretados de toda nuestra historia. Su acción fue decisiva en la construcción —o reconstrucción— política de la nación. Eran tiempos convulsos, de pasiones y odios implacables, por lo que terminó asesinado cerca de Quillota en 1837, lo que no hizo más que acrecentar su figura y su legado.

A pesar de lo anterior, cuando se consiguió una relativa tranquilidad política y la economía empezó a recuperarse de las guerras independentistas, empezó una época fecunda y productiva. Porque del mismo grupo gobernante surgió también el interés por conocer nuestro pasado y nuestras costumbres,

---

5. Donoso, Ricardo. *Las ideas políticas en Chile*. Universitaria, 2ª edición, 1967, p. 37.

recopilando información sobre este nuevo país al que se quería dar identidad. Aparecerán hombres notables, influidos por las corrientes liberales europeas, que pensarán nuevos temas, contribuyendo a una apertura cultural muy significativa. Fue así como se crearon sólidas instituciones que tendieron a modernizar el panorama cultural, siendo la Universidad de Chile un buen ejemplo de ello.

Andrés Bello, Mariano Egaña, Manuel Montt, Antonio Varas, Francisco Bilbao, Claudio Gay, Ignacio Domeyko, entre muchos otros, fueron parte fundamental de este cambio.

Javiera Carrera fue testigo de todo lo anterior. Y fue mucho más que la hija de, la hermana de, o la revolucionaria que bailó la resbalosa. Fue un símbolo del carrerismo y del destierro, destacando por su resolución, su valentía y la forma en que desplegó sus propias estrategias para contribuir al proceso independentista. “Pocos nombres femeninos de la historia americana están envueltos en una atmósfera de gloria y desgracia semejante al de Javiera Carrera”, ha dicho Vicente Grez<sup>6</sup>. Y es cierto.

Su historia no fue la única. Representa la de otras mujeres del período, que quedaron solas y desorientadas, teniendo que asumir un doble rol de la noche a la mañana. Porque a diferencia de los hombres, las mujeres que se involucraron debieron lidiar con la reclusión en conventos o con el destierro. Era la forma de eliminarlas de la escena, desarraigándolas de sus espacios para que quedaran incapacitadas de ejercer su influencia ni contribuir en nada. Por lo mismo, después de este período la mujer quedó relegada a la esfera privada, y tendrían que pasar algunas décadas para que volviera a aparecer en el escenario nacional. Javiera Carrera representó justamente todo eso.

Las fuentes utilizadas para reconstruir esta historia han sido principalmente testimoniales. Cartas, escritos y memorias de protagonistas o testigos del período resultan fundamentales para conocer a Javiera y la época en que vivió. Ella escribió muchas cartas, elocuentes y precisas, que dan a conocer a una

---

6. Grez, *op. cit.*, p. 19.

mujer inteligente, decidida y orgullosa. Algunas más cotidianas y familiares, otras más sufridas y desesperadas, todas necesarias para acercarnos a su vida y a su época. En la correspondencia femenina caben muchas cosas, develan una intimidad que es muy valiosa y estimulante para el historiador. Javiera en sus cartas da órdenes e instrucciones precisas, critica, se queja, pide respuestas. “Es una dicción precisa sostenida, palpitante y, sobre todo, llena de calurosa espontaneidad, sin rodeos de engaño ni esos mil artificios de estilo y de hechiceros y mentiras que son el arte epistolar de las mujeres”, ha dicho Benjamín Vicuña Mackenna<sup>7</sup>.

Asimismo, trabajos históricos como los de Vicuña Mackenna, los hermanos Amunátegui, Diego Barros Arana, Federico Errázuriz y tantos otros, han sido primordiales para narrar esta historia, junto a algunas investigaciones contemporáneas, fundamentales para contextualizar y entregar datos concretos sobre el período de estudio.

Con el objeto de ahorrar citas a pie de página es preciso aclarar que las cartas de Javiera fueron extraídas de la *Revista Chilena de Historia y Geografía*<sup>8</sup>, las de José Miguel de su *Diario militar*<sup>9</sup>, y las de Bernardo O'Higgins y Diego Portales de sus respectivos epistolarios<sup>10</sup>. A no ser que se especifique lo contrario, al citarse a Francisco Antonio Encina la referencia proviene de su *Historia de Chile*<sup>11</sup>, lo mismo Barros Arana<sup>12</sup>.

- 
7. Vicuña Mackenna, Benjamín. *Doña Javiera de Carrera. Rasgo biográfico leído en el Círculo de Amigos de las Letras*. Guillermo E. Miranda Editor, 1904, p. 9.
  8. Sociedad Chilena de Historia y Geografía. *Revista chilena de Historia y Geografía*. La Sociedad, 1911 (disponible en [memoriachilena.cl](http://memoriachilena.cl)). También se encuentran en Vergara, Sergio. *Cartas de mujeres en Chile. 1630-1885*. Andrés Bello, 1987.
  9. Carrera, *op. cit.*
  10. Gómez, Alfredo y Francisco Ocaranza. *Epistolario general de Bernardo O'Higgins*. UBO Ediciones, 2017. Portales, Diego. *Epistolario*. Ediciones UDP, 2007.
  11. Encina, Francisco Antonio. *Historia de Chile. Desde la prehistoria hasta 1891*. Editorial Nascimento, 1951.
  12. Barros Arana, Diego. *Historia general de Chile*. Universitaria, 2013 (publicación original: 1884).



Con Orrego Vicuña<sup>13</sup>, Maria Graham<sup>14</sup>, Jaime Eyzaguirre<sup>15</sup>, Miguel Luis Amunátegui<sup>16</sup>, Domingo Santa María<sup>17</sup>, Ricardo Donoso<sup>18</sup>, Federico Errázuriz<sup>19</sup>, Luis Valencia Avaria<sup>20</sup> y Vicente Pérez Rosales<sup>21</sup> sucede igual.

Así, revisando cartas y memorias, investigaciones decimonónicas y contemporáneas, se presenta la vida de Javiera Carrera, una mujer fascinante y desconcertante a la vez, el rostro femenino de nuestra emancipación, o al menos uno de los más significativos, alguien “que amaba el deber más que sus comodidades, la patria más que la familia, la gloria más que la seda y los encajes”<sup>22</sup>. Su exilio y sus desgracias la hacen más enigmática e incomprensible todavía. “Era mucha hembra y su figura de heroína ha afincado en la leyenda a mejor título que la Quintrala colonial”, afirma Orrego Vicuña.

Este libro es una invitación a desmitificar esa leyenda.

- 
13. Orrego Vicuña, Eugenio. *O'Higgins. Vida y tiempo*. Losada. 2ª edición, 1957, p. 113.
  14. Graham, Maria. *Diario de mi residencia en Chile en 1822*. Editorial Francisco de Aguirre, 1992.
  15. Eyzaguirre, Jaime. *O'Higgins*. Editorial Zig-Zag, 1946.
  16. Amunátegui, Miguel Luis. *La dictadura de O'Higgins*. Memoria presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne celebrada el 11 de diciembre de 1853. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, p. 66.
  17. Santa María, Domingo. *Memoria histórica sobre los sucesos ocurridos desde la caída de don Bernardo O'Higgins en 1823 hasta la promulgación de la constitución dictada en el mismo año*. Santiago: Imprenta del País, 1858.
  18. Donoso, *op. cit.*
  19. Errázuriz, Federico. *Chile bajo el imperio de la Constitución de 1828*. Imprenta Chilena, 1861.
  20. Valencia Avaria, Luis. *O'Higgins. El buen genio de América*. Universitaria, 1980.
  21. Pérez Rosales, Vicente. *Recuerdos del pasado. 1814-1860*. Tajamar Editores, 2018.
  22. Grez, *op. cit.*, p. 9.